

hacer confluir ambas dimensiones. Y lo hace a través del análisis del pensamiento blondeliano sobre la *pratique litterale* —que él entiende como acción cultural y práctica sacramental— y sobre el papel fundante de la realidad que corresponde al Verbo encarnado. Como ya se ha apuntado, los escritos privados de Blondel, tanto los publicados (*Carnets Intimes*, correspondencias) como los inéditos adquieren en este contexto una importancia fundamental. Gracias a ellos, el análisis de los textos de *l'Action*, sobre todo, o de *Histoire et Dogme*, *Lettre*, etc, ofrece la posibilidad, a falta, casi, de afirmaciones expresas, de ser interpretado en la línea de la tesis eucarística del autor.

La obra de Antonelli está muy documentada, se apoya en una cuidada selección de textos blondelianos que son analizados con profundidad y mano experta. En este sentido, se trata de un trabajo de gran interés que los interesados en el pensamiento de Blondel sabrán apreciar especialmente. Quizás algunos muestren reservas ante la importancia que se atribuye a textos no destinados a la publicación, pero esta es una vieja cuestión sobre el que los estudiosos de Blondel no han llegado a un acuerdo. Lo que al final importa es que este trabajo es una excelente contribución al creciente aprecio que Blondel va adquiriendo en nuestros días.

C. Izquierdo

**Angel CASTAÑEIRA**, *La experiencia de Dios en la postmodernidad*, PPC (Colección «Gaudium et Spes», 2), Madrid 1992, 184 pp., 13 x 20

Se nos ofrece en este ensayo —traducción del original catalán— un análisis de la modernidad desde la perspectiva

de la crisis que provoca en la relación del hombre con Dios y una propuesta —desde la postmodernidad— de replanteamiento de la misma. No se trata de una descripción más de la postmodernidad, en la que se repitan los tópicos de los últimos veinte años. Es, más bien, la mirada de un cristiano que está familiarizado con la modernidad y conoce las propuestas y la sensibilidad postmoderna, y que desde este marco se pregunta cómo es posible una experiencia de Dios.

El libro tiene dos partes claramente diferenciadas, tal como apunta el autor en el prólogo. En la primera parte, se estudia la modernidad y su influencia en la vivencia de Dios. El presupuesto de esta parte es que el pensamiento moderno ha afectado directamente a la fe, y no sólo periféricamente. Temas comunes como el deísmo ilustrado, la secularización o la muerte de Dios son analizados con gran penetración por el autor. Este examen se concluye en los capítulos cuarto y quinto, donde Castañeira se ocupa respectivamente de la «necesaria muerte de Dios» (ya que quien muere —explica el autor— es una caricatura de Dios, el Dios del teísmo racionalista o de la metafísica moderna) y de la muerte del hombre que el proceso moderno ha producido.

A partir del capítulo sexto comienza el autor a desarrollar la segunda parte del ensayo, donde presenta su reflexión acerca de la postmodernidad y su propuesta, desarrollada en el capítulo final. La postmodernidad es contemplada por el autor tanto en sus aspectos negativos como en los positivos. Por una parte, la postmodernidad es una «filosofía de la finitud» en tanto que deja de cuestionar o negar las referencias a Dios y pasa a considerarlas irrelevantes (cfr. p. 17). Pero también la postmodernidad pone límite a las pretensiones totalizantes de la razón ilustrada: «La aceptación de este límite por parte de la razón per-

mite incorporar en el proyecto humano emancipador otro presupuesto, el del Totalmente otro, pero no como principio necesariamente extremo u opuesto a la razón (irracional), sino como principio presente en ésta aunque desconocido por ésta (suprarracional)» (p. 142).

Castañeira considera que los elementos más positivos que la postmodernidad puede aportar a la vivencia cristiana de Dios son esta nueva concepción de la razón —menos tiránica que la moderna—, la comprensión de la experiencia como apertura y el reclamo de una epistemología más comprensiva. Desde esta perspectiva Dios no aparece como un objeto sino —en expresión del autor— como «el sujeto de una mirada que, silenciosa y discretamente, nos mira a la cara» (p. 145). Estas reflexiones, junto a otras sugerencias, son desarrolladas en el capítulo final, que es la aportación más interesante del autor al tema del que se ocupa.

En definitiva, Castañeira presenta en su ensayo un análisis lúcido y brillante de la modernidad desde la perspectiva religiosa y una propuesta positiva sobre el enraizamiento de la experiencia religiosa en la cultura actual que merece ser tenida en cuenta.

F. Conesa

**Shlomo BIDERMAN-Ben-Ami SCHARFSTEIN (eds.)**, *Interpretation in Religion*, E. J. Brill, Leiden 1992, XI + 290, 16 x 24.

Bajo el título genérico de «Interpretación en Religión», S. Biderman y B. A. Scharfstein, han recogido catorce artículos fruto de las conferencias acerca de historia comparada de la religión que tuvieron lugar en junio de 1990 en Tel-Aviv. A la vista de la diversidad de

contribuciones y temas tratados, no podemos decir que nos situemos ante una obra unitaria.

Entre los artículos que ofrecen más interés al teólogo destaca la contribución de M. McCord Adams, profesora de la Universidad de Los Angeles, que se ocupa del problema del mal en la línea de otros trabajos publicados por ella. Para la filósofa, un enfoque correcto del problema del mal sólo es posible si centramos nuestra atención en Dios en cuanto Bien del hombre; a ello puede contribuir la consideración de lo que denomina *bienes estéticos* o la reflexión acerca del honor como valor simbólico presente en diversas culturas. También es de interés el artículo de su marido, Robert Adams, profesor en la misma universidad, que a partir del tratamiento bíblico del tema de la idolatría, realiza una interesante reflexión filosófica sobre la invisibilidad de Dios. Junto a los anteriores, merece ser tenida en cuenta la contribución de Hans G. Kippenberg, que acentúa el carácter pragmático de la religión y la conexión entre creencia y acción.

El resto de estudios atienden a temas muy particulares como los dedicados al significado del Dharma en el hinduismo o a la semiótica en el ritual del antiguo Egipto. Un buen grupo de contribuciones, realizadas en gran parte por profesores de la universidad de Tel-Aviv, están dedicados especialmente al estudio del pensamiento judío (preferentemente atendiendo a temas morales o hermenéuticos).

Se trata de un libro en el que se recogen reflexiones muy diversas, que tiene interés por alguna de las contribuciones y puede servir de ayuda al estudioso de las religiones.

F. Conesa